Comentario
sobre tesina para optar al Certificado académico en Biblia,
del alumno U.C. **José María Álvarez** - 28 de junio 2018.

Las bienaventuranzas: un programa de vida para colaborar en la construcción del Reino.

A pesar de conocer, desde joven, el texto de las bienaventuranzas en la Biblia, solamente al leer esta tesis de José María me percaté de la importancia que tiene su aplicación como una herramienta para el desarrollo de un programa de vida.

Ahora concibo las Bienaventuranzas como las componentes de un modelo que permita representar un "programa de vida" específico para cada colaborador en la construcción del Reino.

El primer nivel de la estructura "programa de vida" corresponde a las 8 Bienaventuranzas; un segundo nivel de detalle ("tipos o "categorías") se proponen: 4 "actitudes éticas" y 4 "actitudes prácticas".

En resumen, me parece que el o los modelos de Bienaventuranzas debe continuar desarrollándose para facilitar y aumentar el alcance de su aplicación práctica,

La apreciación de la tesis se realizó fundamentalmente en base al capítulo III.- LAS BIENAVENTURANZAS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO. En lugar de comentarios, he seleccionado y transcrito literalmente los párrafos, siguiendo la misma numeración del texto original. Estimo que los párrafos seleccionados representan, en alguna medida, una apreciación de la sección en que se encuentran.

Juan Francisco Pastene B.

I.- INTRODUCCION

3.- PLANTEAMIENTO DE LA TESIS

> De este modo, esta preocupación por el pecador convive también con un énfasis en la conversión a una nueva vida. En efecto, el pecador no sólo es llamado a abandonar el pecado, condición imprescindible de la conversión, sino fundamentalmente a iniciar una nueva vida, en la cual el mensaje de la bienaventuranzas se convierte en un faro luminoso para guiar a la salvación ofrecida por Dios, esto es, un verdadero programa de vida en el cual materializar este camino de abandono de todo lo que nos separa de Dios y de la acogida plena a su mensaje de nueva vida y de salvación definitiva. (Pág.3).

III.- LAS BIENAVENTURANZAS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO (Pág. 9)

1.- La necesidad de un programa de vida

> Este "programa de vida" al cual os invita Jesús, no puede ser otro que la participación en la construcción del reino de Dios desde nuestras vidas. Es en los valores y fundamentos del reino, donde podremos encontrar el contenido de la invitación del Señor, a que nos está llamando en concreto.
>
> Esto nos lleva, por una parte, a establecer en nuestras vidas una serie de actitudes éticas, de las que nos ha dado debida cuenta el mismo Jesús. Junto a ello también parece clara la necesidad de poner estas actitudes éticas en un contexto de actitudes y acciones prácticas que hagan evidente los frutos del proceso de conversión desde el pecado.
>
> Las bienaventuranzas se orientan claramente en esta línea de revelación por una parte tenemos en ellas el contenido de aquellas actitudes éticas que posibilitan una real conversión de nuestro ser y por otra parte nos muestran también su expresión práctica, esto es, como podemos mostrar con frutos de conversión concretos, como hemos acogido este mensaje salvador en nuestra vida. (Pág. 9-10)

2.- Las bienaventuranzas como programa de vida

> Aún cuando a veces se haya dicho del cristianismo, éste no tiene un ideal de pobreza. La pobreza es un mal contra el cual hay que luchar, sólo puede haber en el cristianismo un ideal, el del amor. No obstante ello, también debe destacarse que por este mismo ideal de amor, es perfectamente posible abrazar una vida de pobreza voluntaria, de pobreza evangélica, como tantos santos de todos los tiempos lo han ilustrado. (San Francisco de Asís, Santa Teresa de Calcuta). (Pág. 11-12)

3.- TIPOLOGIA PROPUESTA [Pág. 13-15]

> Para realizar el análisis anterior, propongo hacerlo desde las nueve bienaventuranzas mateanas, distinguiendo en ellas dos tipos o categorías diferentes:
>
> - Las actitudes éticas de los colaboradores en la construcción del reino
>
> - Las actitudes prácticas de los colaboradores en la construcción del reino
>
> **Mt 5,1-12: Las bienaventuranzas.**
>
> **Las actitudes éticas de los colaboradores en la construcción del reino**.
>
> De este primer grupo de bienaventuranzas se desprenden las actitudes éticas del cristiano que le posibilitan sumarse activamente a colaborar en la construcción del reino de Dios:

La pobreza de espíritu [Mt 5,3]

La mansedumbre [Mt 5,4]

El llanto solidario ante el dolor [Mt 5,6]

La limpieza de corazón [Mt 5,8]

Las actitudes <u>prácticas</u> de los colaboradores en la construcción del reino.

De este segundo grupo de bienaventuranzas se desprenden consecuencias prácticas, esto es, aquellas actuaciones en las cuales la ética anterior podrá desplegarse coherentemente en acciones concretas:

Las obras de misericordia [Mt 5,7]

El trabajo por la causa de la paz [Mt 5,9

El trabajo por la causa de la justicia [Mt 5,6.10]

Soportar la persecución a causa del trabajo por el reino [Mt 5,11]

4.- LAS ACTITUDES ÉTICAS DE LOS COLABORADORES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO

4.1.- La pobreza de espíritu

"Bienaventurados los <u>pobres de espíritu</u>, porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Pág. 16-17)

Acá encontramos el concepto preciso para entender la verdadera pobreza evangélica, la precisión de Mateo "de espíritu", que en ningún caso significa deficiencia espiritual, nos da la clave hermenéutica para ello. Del reino de Dios no están excluidos los ricos a priori, siempre que confíen sólo en Dios y estén tan desapegados de sus bienes que sepan servirse de ellos únicamente en calidad de instrumentos para el bien común. Ese "pobre de espíritu", abre las puertas del reino a todos aquellos que, aun en riqueza, saben ser pobres, que son solidarios por amor.

4.2.- La mansedumbre

"Bienaventurados los <u>mansos</u>, porque ellos poseerán en herencia la tierra"

A la "mansedumbre" de la que habla esta segunda bienaventuranza se le aplica una recompensa a quienes han hecho suya esta actitud se les asigna la posesión de la tierra en herencia. "De este modo los mansos son los que tendrán la capacidad de introducir, por su espíritu misericordioso, compasivo y pronto al perdón, el ambiente que la humanidad necesita para colocar, cada cosa en su lugar" (Pág. 20)

4.3.- El llanto solidario ante el dolor

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados"

Junto al llanto se anuncia inmediatamente el consuelo, Jesús es el verdadero es el verdadero consolador. Sus curaciones a ciegos y leprosos, la resurrección de Lázaro y la de Nain, cada una de sus palabras, son en sí mismas fuentes de consuelo, porque manifiestan su profundo amor por todo el género humano, y por ello anuncia el envío de otro Consolador, que permanecerá con ellos para siempre (Jn 14,16).

4.4.- La limpieza de corazón

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios"

Jesús viene a establecer una ley fundamental de "óptica divina"; cuanto más puros, más vemos a Dios. Ver no con la percepción de los ojos, sino con el contacto beatificante del encuentro de la fe. Cuanto más puros, más capaces de entrar en contacto e intimidad con Dios… El que es puro muestra a Dios, en proporción de la pureza del corazón, se tiene capacidad de mostrar a Dios. Basta ver el testimonio de tantos santos a través de la historia para hacer más evidente este don que Dios nos regala, para hacerlo patente con nuestra propia vida.

5,- LAS ACTITUDES PRÁCTICAS DE LOS COLABORADORES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO

5.1.- Las obras de misericordia

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"

Si queremos concretar más lo que hay que entender por conducta misericordiosa, se abren dos pistas que deben ser exploradas; se es misericordioso ayudando a los que se encuentran en apuros y también perdonando a los otros.

El deber de mostrarse misericordioso ayudando a los que están necesitados, no encuentra mejor ilustración que la descripción del juicio final, por la cual concluye Mateo el ministerio público de Jesús: [Mt 25,35-40]

El tema del perdón encuentra su mejor expresión en la parábola del siervo por despiadado (Mt 18,23-35)

5.2.- El trabajo por la causa de la paz

"Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios"

Dos significados pueden asignarse a esta bienaventuranza, Por una parte un significado de "reconciliación". Los escritos rabínicos dan debida cuenta de esto, trabajar por la paz se convierte en una obra de misericordia, así ayudar a esposos que andan reñidos y a los amigos enfadados es una obra sumamente meritoria. El mejor servicio que se le puede prestar al prójimo es ayudarle a reconciliarse con los demás, buscar la paz con todos.

Un segundo significado tiene relación con la "justicia humana". Los constructores de la paz son también quienes trabajan por establecer las condiciones favorables para que todos y cada uno puedan desarrollarse en la línea de la humanidad. Aquí la "paz" coincide con la "justicia" en el sentido actual del término.

5.3.- El trabajo por la causa de la justicia

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados"

"Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos"

La promesa de Jesús es alentadora: quienes tengan hambre y sed de justicia serán saciados. Si es el mismo Señor quien siembra en el corazón esa inquietud y búsqueda anhelantes de justicia, ¿cómo no habría de ser él, quien satisfaga ese anhelo tan noble, tan conducente a que el ser humano sea verdaderamente humano? Tener hambre y sed de justicia, o de ser justo, es condición para que el corazón adquiera la rectitud. Quien tiene hambre y sed de justicia, no sólo piensa en sus derechos, sino que comprende que la justicia le pide también el

cumplimiento de deberes. No tiene esta hambre y esta sed de justicia, quien sólo piensa en sus derechos y en los deberes ajenos, olvidando que también él tiene deberes y las demás personas tienen derechos.

5.4.- Soportar la persecución a causa del trabajo por el reino

"Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y cuando, por mi causa, os acusen en falso de toda clase de males. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros"

Estas últimas bienaventuranzas que nos hablan de "persecución", junto a toda la enseñanza de Jesús, nos llevan a pensar que la vida cristiana y persecución son dos cosas inseparables. Si no hay vida cristiana, no hay persecución, y si falta la persecución no podemos decirnos seguidores de Cristo. Si es verdad que quien vive el cristianismo tendrá que padecer de algún modo atropellos, humillaciones, también es cierto que las persecuciones ayudan a la vida cristiana, son la "prueba de fuego" que certifica la autenticidad del espíritu evangélico.